

## Debates

### ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA ACTUAL DE JAPÓN

#### ¿NACIONALISMO O INTERNACIONALISMO?: LA BÚSQUEDA JAPONESA DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

El presente trabajo es resultado de una discusión que sostuve con los colegas del Institute of Developing Economies (*Adyia Keizai Kenkyudyo*), a propósito de la aparición de una serie de trabajos sobre la política exterior japonesa, cuyos autores coincidían en señalar el incierto futuro de éstos, debido a un factor que ha impedido la correcta formulación de la política exterior: la peculiaridad del carácter nacional japonés. Esta inquietud ha servido como base para preconizar la idea de concientizar a la sociedad japonesa a partir de la necesidad de crear un nuevo tipo de japonés capaz de llevar a cabo un mayor acercamiento con el mundo externo.

Esta problemática se inscribe en un debate intelectual que surgió en Japón en estos últimos años y que ha colocado en la mesa de discusiones la llamada "crisis de identidad nacional japonesa". Con el ánimo de lograr un primer acercamiento sobre esta cuestión, escribí un breve ensayo titulado "Aislamiento cultural y comunicación internacional",<sup>1</sup> que ahora presento en una segunda versión, en el cual me propongo explicar el debate sobre la "crisis de identidad nacional" y replantear el tema relativo a la "internacionalización".

Esta no es la primera vez que en Japón se suscita una polémica sobre la "identidad nacional". En este sentido, Michiko Tanaka ya ha hecho referencia a un caso análogo durante la década de los años treinta, el cual posee ciertas diferencias de matiz con el presente. El fenómeno intelectual del que me ocuparé data del resurgimiento de Japón como una potencia industrializada en la década de los setenta y se caracteriza fundamentalmente por la preocupación de explicar: ¿qué es lo japonés?, ¿qué tan distinto es Japón del resto del mundo? y ¿cuál debe ser el papel de Japón en la sociedad internacional?

Los intentos para responder a estas cuestiones han propiciado el acrecentamiento de un vasto acervo editorial, conocido en Japón como *nijondyin lon*,<sup>2</sup> en el que autores pertenecientes a diversas disciplinas analizan, desde

<sup>1</sup> *Adyia Keizai Kenkyu dyo Shonaijo*. Boletín del Institute of Developing Economies, núm. 102, 3 de marzo de 1979.

<sup>2</sup> Los antecedentes de este fenómeno editorial se remontan a la última década del siglo pasado cuando se publicaron los trabajos de Miyaki Setsurei: *Shinzenbi Nijondyin*

varios ángulos, la importancia de fijar la identidad nacional japonesa y el deber de definir la imagen del papel que Japón deberá jugar en la vida internacional contemporánea. Esta última cuestión ha dado pábulo a que se hable de estar viviendo en la "era de la internacionalización" y de la obligación del japonés de convertirse en un *kokusai dyin* (expresión *sui generis* de difícil traducción, que puede interpretarse como "persona con mentalidad internacional").

Para entender esta crisis de identidad y la idea de "internacionalización" es preciso recapitular brevemente algunos de los hechos históricos más recientes.<sup>3</sup> En primer lugar, se encuentra la condena de las ideas que propiciaron las acciones nacionalistas durante la guerra, consideradas ominosas después de la derrota de 1945. Este fenómeno se vio encauzado, además, por la ocupación de los Estados Unidos que impuso el sistema norteamericano como modelo para llevar a cabo la creación de un nuevo Japón. Esta pauta permitió, efectivamente, transformar al país, pero a la postre ha mostrado ciertas fisuras que imposibilitan su continuación y plantean la necesidad de construir un camino propio.

El segundo aspecto se relaciona con el alto grado de desarrollo económico que ha convertido a Japón en la segunda potencia del mundo capitalista, poder que necesariamente se traduce en la obligación de replantear las relaciones con el resto del mundo; lo cual implica la formulación de una política exterior más independiente, acorde con el nuevo lugar que Japón ocupa en la economía internacional.

En tercer lugar cabe mencionar el contacto de Japón con sus vecinos asiáticos y con China en particular, como elementos que han propiciado la

(El verdadero, virtuoso y bello japonés) y *Guiankushuu* (El falso, malo y horrible japonés), ambos aparecidos en 1891. Posteriormente se publicaron los estudios de Haga Yaichi, *Kokuminsei dyulon* (Diez ensayos sobre el carácter nacional), 1907; Sano Manabu, ed., *Nijon Kokuminsei no kenkyu* (Investigación sobre el carácter nacional japonés), 1922; Kuki Shuzo, *Iki no Koozoo* (La estructura del Iki —refinamiento—) 1930 y Watsudyi Tetsuro, *Fudo* (medio ambiente). Ver: Minami Jirosi. "Nijondyin lon kara mita Nijondyin" (Analizando la introspección de los japoneses) *Bunguei Shundyu*, Agosto de 1972, pp. 342-352.

Desde el periodo de la posguerra el número de libros publicados sobre esta problemática se ha incrementado, por ejemplo, entre 1945 y 1978 han aparecido un total de 677 títulos, de los cuales, 417 fueron editados durante 1970-78. El desarrollo de esta actividad editorial ha atravesado por tres fases principales. En la primera, que va de 1945 a 1960, se publicaron trabajos que realizaron antropólogos, folkloristas y psicólogos sociales. La segunda cubre al década de los sesenta y destaca la preocupación por la idea del bienestar, la estructura social, las relaciones sociales y las diferencias regionales del carácter nacional japonés. En la última fase pueden observarse dos tendencias: la primera representada por los sociólogos, psiquiatras y otros científicos sociales, y la segunda por los trabajos de autores extranjeros que en su mayoría poseen un carácter laudatorio hacia Japón. Ver "Kokusai kyocho dyidai ni sonaete" (Hacia una nueva época de cooperación internacional"). *NRI Reference Nijon dyin lon*, núm. 2, Nomura Sogo Kenkyudyo, diciembre de 1978, pp. 3-8.

<sup>3</sup> Estas ideas fueron extraídas del artículo de Kano Tsutomu, "Why the search for identity?" presentado como introducción al libro *The Silent Power Japan's identity and World Role*. Tokyo, Editado por el Japan Center for International Exchange. The Simul Press, 1976. pp. 1-12.

reflexión en torno al mérito que entraña el sostenimiento de una identidad asiática al mismo tiempo que se lleva a cabo un proceso de transformación social. Esta cuestión trae consigo un elemento concomitante: el hecho de que durante todo el proceso de transformación capitalista de Japón se haya tenido siempre presente el deseo de imitar y sobrepasar a Europa, renunciando expresamente a cualquier identificación con las raíces asiáticas.

Finalmente, hay una última cuestión, que si bien está más ligada a las posiciones de los grupos derechistas, no ha dejado de propiciar un sentimiento de inseguridad en la sociedad japonesa. Me refiero a lo que muchos consideran la "pérdida del verdadero modo de ser de Japón", cuyo carácter ha sido anulado por el crecimiento industrial y la expansión capitalista, que han dejado como secuela la destrucción ecológica, la automatización y la enajenación.

Todos estos aspectos representan, de alguna manera, las razones de la crisis de identidad; no obstante, hay que resaltar que ésta jamás se habría presentado si el proceso de transformación capitalista no se hubiera debatido entre el rechazo de las raíces asiáticas y la exaltación de lo europeo, propiciando una terrible confusión que ha impedido precisar el hecho de que, a pesar del acelerado cambio operado en la sociedad japonesa, ésta de ninguna manera resulta ser un apéndice de la civilización europea o norteamericana ni los rasgos de su cultura autóctona han desaparecido.

En este sentido, el mérito del *nijondyin lon* consiste en haber recogido un gran número de reflexiones relativas a los fundamentos de la formación social japonesa. Trabajos como los de Doi Takeo *Amae no koozoo*.<sup>4</sup> (La estructura del *amae*) y Nakane Chie *Tate shakai no ningen kankei*<sup>5</sup> (Relaciones interpersonales en una sociedad vertical), por mencionar sólo dos ejemplos notables, constituyen muestras singulares de un avance en el campo de la investigación social donde se incorporan situaciones y puntos de vista eminentemente japoneses.

Es indudable que desde esta perspectiva, la discusión en torno a la identidad ha sido significativa. Ocurre lo contrario cuando el debate se traslada al problema de la definición del papel que Japón debe desempeñar en la Sociedad Internacional contemporánea, porque en el estudio de la política exterior, no es posible considerar casi exclusivamente los elementos de carácter cultural, dado que en este proceso convergen tantos factores de orden económico como fuerzas políticas, sociales e ideológicas.

Respecto a lo anterior, resulta, entonces, que el alcance explicativo de categorías cuya esencia denota formas de acción fundadas en percepciones culturales japonesas es muy limitado, pues tales representaciones aislan ex profeso los fenómenos del marco total de la realidad donde se producen. Tal es el caso de los conceptos como *omote* (exterior) y *ura* (interior) presen-

<sup>4</sup> Traducción al inglés bajo el título *The Anatomy of Dependence*. Tokyo, Kodansha, 1978.

<sup>5</sup> Traducción al inglés bajo el título de *Japanese Society*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1974.

tados por Aida Dyudyi,<sup>6</sup> o *uchi* (dentro) y *soto* (fuera) propuestos por Nakane Chie,<sup>7</sup> porque se concretan a definir dos espacios de la vida social japonesa: uno integrado por las personas cercanas (familiares y compañeros de trabajo) y otro, formado por los *desconocidos* que constituyen la gran mayoría.

A esta concepción de la sociedad Nakane la ha denominado: *renzoku no shikoo* (continuidad de la manera de pensar) y a través de ella intenta fundamentar la singularidad de la mentalidad japonesa, cuya originalidad ha propiciado la integración de un arquetipo particular de cultura, incapaz de propiciar el acercamiento con el mundo exterior, puesto que los miembros de esta entidad no poseen una clara conciencia de la heterogeneidad cultural que existe fuera de Japón y tienden a reproducir el sistema *uchi-soto*.

La concepción anterior reduce el problema de las relaciones exteriores al análisis de la singularidad del carácter nacional japonés, cuyos elementos resultan tan exclusivos que propician un aislamiento de la sociedad japonesa, debido, entre otras cosas, a la homogeneidad étnica y lingüística y a la autenticidad de sus tradiciones. Esta tesis está también presente en trabajos como el de Mushakodyi Kinjide,<sup>8</sup> quien sugiere un modelo de negociación diplomático fundado en el estudio comparativo de culturas.

El procedimiento consiste en establecer el carácter de la cultura japonesa y el de las otras culturas y aplicar los criterios *erabi* (seleccionar) para manipular las condiciones en beneficio propio, o bien *awase* (combinar), que sugiere la idea de adaptarse a las circunstancias. Finalmente, este autor plantea que en la unión de ambos principios radica la mejor ocasión para lograr los fines de la política exterior.

De lo precedente se desprende como conclusión que las características culturales por sí mismas no logran explicar el conjunto de elementos que convergen en la política exterior, ni tampoco constituyen "barreras" infranqueables que bloqueen la comunicación externa. El problema no consiste en plantear una introspección en lo más recóndito de la idiosincracia japonesa, para encontrar en ella cómo la originalidad de la manera de pensar de los japoneses conforma modos particulares de conducta que afectan las relaciones exteriores; esta cuestión debe enunciarse tomando en consideración un hecho evidente: tales "barreras culturales" en ningún momento han impedido el flujo comercial de productos, bienes de capital y turistas japoneses en todas partes del mundo. Desde esta perspectiva es posible abordar el problema en su real magnitud y lograr una mejor explicación sobre la identidad nacional y la incidencia de este problema en la búsqueda de la "internacionalización".

A este respecto, debe considerarse nuevamente que en el trasfondo de la llamada crisis de identidad subyace, entre otros elementos, la preocupación

<sup>6</sup> Aida Dyudyi. *Nijon dyin no ishiki koozoo* (La estructura de la conciencia japonesa).

<sup>7</sup> Nakane Chie. *Tekioo no dyooken: Nijon teki renzoku no shikoo* (Requisitos para la adaptación: la continuidad de la manera de pensar japonesa). Tokio, Kodansha, 1972.

<sup>8</sup> Mushakodyi Kinjide. "The Cultural Premises of Japanese Diplomacy", *The Silent Power. Japan's Identity and World Role*. pp. 35-50.

por dotar a la política exterior de un carácter más activo, acorde con el poder económico adquirido actualmente por Japón. En este sentido debe considerarse que a través de la historia los factores económicos han orientado la conducción de las relaciones con el exterior y puede afirmarse que la definición del lugar de Japón en la sociedad internacional ha estado bien determinado desde los albores de su transformación capitalista, cuando se favoreció la idea de “abandonar Asia” y el gobierno Meidyi llevó a cabo la política exterior con base en el principio de *boeki rikkoku*, “construcción nacional a través de la expansión comercial”. Ésta tendencia se mantiene vigente hasta nuestros días, según lo demuestra el impulso que el gobierno japonés de la postguerra le ha dado a los grandes intereses económicos, y la contribución que esta unión ha tenido para conformar la naturaleza abierta de su *keizai gaiko* (diplomacia económica).

Resulta entonces que el debate sobre la identidad nacional y el llamado para entrar a la “era de la internacionalización”, hoy en boga en Japón, denotan por principio una inquietud nacionalista por afirmar el prestigio nacional en una época de zozobra generada por la crisis global del capitalismo, en la cual, a medida que se extiende el proceso de transnacionalización de la economía mundial y se hace más evidente la existencia de un orden mundial organizado por las grandes corporaciones internacionales, se acentúa la obligación de salvaguardar los intereses económicos.

No es fortuito que la búsqueda de la “internacionalización” se haya popularizado durante la década de los años setenta, después de haberse manifestado los primeros indicios del fin del “milagro económico” y de los altos índices de crecimiento presagiados por la crisis petrolera del año de 1973; la devaluación del yen; el aumento en el costo de las materias primas; el alza de salarios y las restricciones legales para el establecimiento de industrias que deterioren el ambiente ecológico. Sin embargo, estos signos de aparente debilidad de ninguna manera deben interpretarse como una catástrofe. Japón posee mecanismos para hacer frente a cualquier contingencia.

Por otro lado, la necesidad de “internacionalización” está vinculada también a la gran capacidad de producción de la industria japonesa, que impulsa la búsqueda de mercados en el exterior y contribuye a hacer frente a las frecuentes presiones de los demás países industrializados para que se abandonen ciertas prácticas proteccionistas y se permita un mayor acceso de productos al mercado japonés, y se limite, asimismo, el monto de las exportaciones. Este poder económico rebaza los límites de su capacidad política y diplomática para ejercer una mayor influencia económica.

En consecuencia, la expansión externa es la única salida para poder continuar con el alto ritmo de crecimiento, a través de la exportación de capitales y el establecimiento de industrias allende el mar tal como acontece en varios países asiáticos, donde los intereses japoneses ejercen el control de los rubros más importantes de sus economías. Ante estas circunstancias el sentido auténtico del concepto de “internacionalización” refleja el propósito de acrecentar la capacidad económica. Luego entonces, el significado estricto de *kokusai dyin* define a una persona apta para negociar con extranjeros y, por ende,

capaz de velar por los intereses de su país y de las empresas que represente en el ámbito de las relaciones económicas internacionales.

En conclusión, la búsqueda de la "internacionalización" resulta ser una expresión de carácter nacionalista que encubre los verdaderos móviles de Japón para contrarrestar ciertas tendencias del desarrollo capitalista mundial que propenden a romper los límites de la nación y la soberanía de los Estados, y asumir la defensa de las necesidades de expansión de la economía japonesa.

ALFREDO ROMERO CASTILLA\*

### JAPÓN Y MÉXICO: IMAGEN Y ESTEREOTIPO

A manera de introducción, podemos afirmar que con frecuencia, mediante anécdotas, historias, chistes, comentarios y otras formas de comunicación verbal escuchamos y a veces aprendemos estereotipos referentes a otros pueblos y países. Los medios de difusión masiva también tienen un importante papel en la formación de estereotipos nacionales; es decir la imagen que un pueblo tiene respecto a otro.

Entendemos por estereotipo una imagen estandarizada y fija, una idea preexistente que tenemos acerca de algo o alguien. Por lo general, con los estereotipos se tiende a acentuar algún aspecto del objeto, o bien sus elementos originales son total o parcialmente reorganizados, lo cual da por resultado una imagen deformada de la realidad.

Los estereotipos nacionales no siempre tienen una base objetiva, especialmente cuando entre dos países hay una gran distancia geográfica; es decir, cuando existen grandes diferencias culturales, históricas, lingüísticas, etcétera, y cuando se carece de informaciones frecuentes y precisas. En estos casos, la imagen que tiene un país acerca de otros es por lo común vaga, imprecisa y equivocada. Por ejemplo, podemos afirmar que para la gran mayoría de los mexicanos Japón es un país remoto y extraño, un país desconocido casi por completo y al que se le atribuye un cierto toque misterioso y exótico. Japón es el país del Monte Fuji, de los cerezos en flor, de los samurai, de las geisha, de los radios de transistores, etcétera.

El trabajo en el que se basa esta breve exposición lleva por título *Estereotipos de México en Japón, a través de la prensa*. Se trata de una investigación realizada en Japón de 1969 a 1972, lapso durante el cual se analizaron los artículos periodísticos referentes a México, aparecidos en la prensa japonesa entre los años de 1950 y 1970.

Con base en el contenido de los artículos referidos a México, se trató de aclarar la imagen que presentaban acerca de nuestro país. Se eligió este

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.